

Ángela Martínez Fernández, *Charnegos, máscaras y amores imposibles*. Juan Marsé a través del caleidoscopio, Gijón, Ediciones Trea, 2025. ISBN: 979-13-87790-10-3 págs. 165

Maria Ayete Gil
Universidad de Alcalá  

<https://dx.doi.org/10.5209/dice.104425>

Escritor de dos novelas centrales en la narrativa española de la segunda mitad del siglo XX –*Últimas tardes con Teresa* (1966) y *Si te dicen que caí* (1973)– y figura a todas luces canonizada desde hace tiempo (Premio Cervantes de 2008), Juan Marsé parece, sin embargo, “ser ahora un eco lejano” (2025: 158). Son palabras, las entrecomilladas, de Ángela Martínez Fernández, autora del ensayo *Charnegos, máscaras y amores imposibles. Juan Marsé a través del caleidoscopio*, publicado por Ediciones Trea en 2025. Y, en efecto, Marsé parece ese eco lejano, porque, cuando se pregunta, se lo conoce, pero apenas se lo ha leído o se lo lee. El citado libro tiene en este sentido un objetivo claro: iluminar, de nuevo, el universo Marsé y expandirlo. ¿Cómo? Con una propuesta de lectura, cuando menos, interesante por inédita: caleidoscopio en mano, la narrativa de Marsé se refracta y multiplica. ¿El caleidoscopio? Una herramienta (una manera de mirar/leer): la clase social como espina dorsal (o el origen obrero de Marsé como elemento transversal a su obra). ¿Y por qué Marsé? El primer capítulo del volumen lo explica sin tapujos: por sus contradicciones, por las tensiones que lo sitúan en un constante vaivén entre el reconocimiento del origen obrero y el rechazo de la etiqueta que el campo cultural de la época le pone encima (la de autor obrero). Marsé es, en términos de Martínez Fernández, “territorio complejo” (2025: 24), figura en constante movimiento (de ida y vuelta; de abrazo y de rechazo) en tanto en cuanto busca asentarse en el campo cultural (ascensión social), pero mediante un proyecto literario con la figura del charnego de barrio como protagonista. Autoría y obra van de la mano. Se trata, a fin de cuentas, de un escritor *imposible*, de acuerdo con la perspectiva teórica y metodológica que adopta el estudio, puesto que traza una trayectoria asimismo *imposible* en el campo de posibles que su origen le marca.

Tras los prólogos de Brigitte Vasallo y de Luis Moreno-Caballud, *Charnegos, máscaras y amores imposibles* se divide fundamentalmente en dos partes. En la primera, más breve, se explicita el marco teórico-metodológico, esto es, la propuesta de lectura. La “teoría del escritor imposible” o las herramientas para problematizar el estudio de las autorías obreras a través de las contradicciones, los vacíos y los desplazamientos de la historiografía crítica. En la segunda, se aplica esa teoría a la figura de Marsé (importante: tanto a su autoría como al conjunto de sus novelas).

El capítulo segundo pone, así pues, los cimientos. Confecciona las gafas. Se titula “Los escritores y las escritoras *imposibles*. Un modo de ver a Juan Marsé” y presenta la propuesta. Su primer escalón: tomar como punto de partida la actitud historiográfica que, lejos de ignorar la literatura que trabaja con la cuestión obrera, denuncia justamente las operaciones de desplazamiento (ocultación) a la que es sometida. El segundo es señalar las zonas en penumbra de esa actitud, sus paradojas y contradicciones; las grietas, que son cuatro: 1) la tendencia dominante a relegar a posiciones marginales a las autorías de origen obrero; 2) la tendencia, de nuevo dominante, a dejar fuera a las autorías femeninas obreras porque su literatura no reproduce el modelo prototípico de “lo obrero” (sintetizado al extremo: fábrica y mono azul); 3) la homogeneización de los y las escritores de clase obrera (hablar de una/o es hablar de todas/os); y 4) lo “tramposo y contraproducente” (2025: 33) de reivindicar la producción literaria/autoría obrera esgrimiendo el mismo argumento con el que se las invisibiliza: la calidad estética.

No es lugar este para una discusión sobre lo escurridizo –por ideológico– del significado de lo comúnmente designado con el sintagma “calidad estética”; sin embargo, Martínez Fernández pone el dedo en la llaga al exponer la discriminación, por un lado, de los productos literarios surgidos desde códigos alternativos y, por el otro, de las autorías obreras, excluidas en favor de la visión de las y los escritores burgueses *con interés por las condiciones de existencia de estratos inferiores*; autorías burguesas y, por ende, más capacitadas para el trabajo literario (tienen *calidad*). Las imprecisiones que *Charnegos, máscaras y amores imposibles* señala son, como queda reflejado, agudas y, por ello, valiosas. El libro las toma como punto de arranque o disparadero para la construcción de la herramienta metodológica, encaminada justamente a llenar por lo menos uno de esos huecos: el de la autoría obrera. Y aquí, de nuevo, la centralidad de Marsé, “una autoría

conocida, pero no reconocida como obrera" (2025: 37). Martínez Fernández quiere armar ese reconocimiento, por eso pone en el centro de los estudios sobre su figura y obra el origen de clase. Lo hace de la mano de Bourdieu y de sus nociones de clase social, haz de trayectorias, campo y *habitus*. Destaco la segunda –haz de trayectorias–, entendida como uno de los elementos que constituyen la clase social y que da nombre a los recorridos vitales prefijados por la clase social a la que se pertenece. El capital de origen (sea este del tipo que sea) contempla, en efecto, un conjunto de trayectorias concreto: hay un recorrido previsible (frecuente), pero no es el único, pues existe la desviación, la llamada "trayectoria desviante" y el desajuste que produce.

El capítulo tercero del ensayo –“Lo social hecho cosas. La trayectoria desviante del aprendiz de joyería”– expone con detenimiento la trayectoria inesperada de Marsé; esto es, la que hace de él, a fin de cuentas, ese escritor imposible (y desajustado) que es. Su origen de clase y el contexto dictatorial marcan la llegada insospechada del autor a la escritura, así como sus inicios en el campo (entrevistas, reseñas y relatos). El libro se detiene aquí en la relación del autor con el aparato censor –una relación, otra vez, ambivalente–, repasando las tachaduras y las reacciones de Marsé a los informes de censura, y deshilvanando el funcionamiento de la institución literaria en el caso-Marsé: el interés editorial por cubrir la cuota obrera y el descubrimiento de un autor que, en lugar de conformar la posición divergente en el campo que, hasta cierto punto, se le espera, se integra, sin cuestionarlas, en las normas de la *gauche divine*, aunque lo haga como excepción. Despliega, como sostiene Martínez Fernández, una pose (máscara) que no lo abandonará nunca: la ironía y el humor como mecanismos para resolver o relajar “la tensión entre su clase social de origen y el territorio cultural de llegada” (2025: 57).

“Lo social hecho cuerpo. Un estudio panorámico de las novelas de Juan Marsé” es el título del cuarto capítulo, un capítulo extenso –ocupa la mitad del volumen– en el que las novelas del autor toman al fin protagonismo. El análisis se estructura de manera clara y sencilla, con la cuestión de clase como elemento transversal. En primer lugar, dos secciones de corte más panorámico: la primera de ellas se dedica al “material predilecto del autor” (2025: 71), que son las memorias subalternas de la periferia catalana, y subraya, adelantándose a lo que vendrá después, los modos en que estas memorias de los barrios (heterogéneas, con sus distintos tonos, versiones y descosidos) se contraponen a los discursos oficiales sobre el pasado. La segunda se detiene en el ecosistema que conforma la producción del escritor y señala conexiones y continuidades entre sus obras (personajes que entran y salen, que cambian y crecen; historias que se diseminan; el grupo de charnegos que deambula por las calles; el asesinato de mujeres como Carolina Bruil, etc.). Y es que los libros de Marsé, viene a decir Martínez Fernández, si bien pueden leerse de manera independiente, se tornan constelación cuando se colocan sobre la mesa.

Cerradas esas secciones panorámicas, la inmersión en las novelas del autor se produce desde dos lugares o, mejor dicho, en compañía de dos figuras: el (semi)adolescente y el adulto. Los jóvenes charnegos del suburbio barcelonés, sin apenas estudios, padre ausente, trabajos manuales y nula concienciación política nos agarran de la manga para llevarnos a las calles de su barrio. Son los grandes protagonistas de la obra de Marsé: “niños de la guerra que luchan por sobrevivir en una etapa que debería estar llena de goce, despreocupación e imaginación”, pero que, sin embargo, no lo está, pues habitan un “mundo fracturado, precario y violento” (2025: 91; 92). La apatía, la violencia y la asfixia caracterizan a estos personajes, pero también las *aventis* y los juegos, la sexualidad y los amores imposibles (interclásistas). La lista de títulos a los que Martínez Fernández presta atención es digna de consideración, pues recorren sus páginas los hijos de los vencidos de *Encerrados con un solo juguete* (1960), *Si te dicen que caí, Un día volveré* (1982), *Ronda del Guinardó* (1984) –con protagonista femenino, Rosita, atada por su clase y su género–, “Historia de detectives” (1987), *El amante bilingüe* (1990), *El embrujo de Shanghái* (1993), *Rabos de lagartija* (2000) –otra particularidad: la identidad de género de sus protagonistas–, *Caligrafía de los sueños* (2011) y *Noticias felices en aviones de papel* (2014), ubicada ya en la década de los noventa, al contrario que el resto de los textos.

Del mundo adulto, por su lado, destacan dos variables: la del militante político ausente (exiliado, muerto o en paradero desconocido) y la del charnego seductor. En cuanto al militante, la desmitificación es palpable: aquí los vencidos no son héroes de ningún tipo, sino simplemente perdedores y, además, de una manera u otra huidos, luego “mitos caídos cuya ausencia agrava la vulnerabilidad de las mujeres y los niños” (2025: 130). Cuatro novelas para esta variante: *Si te dicen que caí, Un día volveré, El embrujo de Shanghái y Rabos de lagartija*. En lo que respecta al charnego seductor, importan ahora las relaciones que establecen con mujeres de la burguesía en su intento por escapar del futuro que le depara su clase social (la trayectoria previsible) y la imposibilidad de ese desclasamiento por vía amorosa. *Últimas tardes con Teresa* es la gran novela de este apartado, un texto donde se exploran la erótica del charnego y el amor entre individuos de clases sociales distintas a través de la relación entre el Pijoaparte y Teresa Serrat. *La oscura historia de la prima Montse* (1970) continúa por la misma línea, aunque con la religiosidad y la moral cristiana como protagonistas, en tanto *El amante bilingüe* hace lo propio, destacando de ella, entre otros elementos, la cuestión lingüística como desencadenante de la tensión de clase. El volumen se cierra con un muy breve capítulo de corte conclusivo.

En las páginas iniciales de *Charnegos, máscaras y amores imposibles*, su autora confiesa creer haber escrito un libro “pensado como plataforma, no como espacio cerrado”; una suerte de “dispositivo que nos permitirá lanzar en el futuro la metodología a otras autorías obreras mucho menos reconocidas y más difíciles de ver”, pero, también a aquellas que, como la de Juan Marsé, “ocupan un lugar en el canon literario, pero que sin embargo han sido estudiadas desde otros ejes” (2025: 37). Terminada la lectura, solo puede constatarse el cumplimiento del objetivo: la plataforma se mantiene, el dispositivo funciona. Con este libro, otra luz ilumina la obra de Marsé, y ya no hay manera de apagarla.